

que se sigue, una aversion de por vida, un odio invencible, una hipocresia de profesion, un precipitarse sin remordimiento, y un querer perderse con resolucion de jamás arrepentirse. No hay vicio á quien estas ilusiones no lisonjeen; pocos que no pretendan hacer plausibles, y que no adopten. Y aquella artificiosa seguridad con que viven muchas personas, cuya conciencia tiene tantos motivos para estar sobresaltada, no nace de otro principio mas natural y mas comun que de estas ilusiones voluntarias.

Nos insensati! ¡ Ah, qué insensatos hemos sido! ¿ Qué tiempo es de abrir los ojos cuando ya todo es tinieblas para nosotros? ¿ qué tiempo es de conocer y de confesar el error cuando ya nos hallamos en el precipicio? Debíamos haber desconfiado con tiempo de nuestro propio dictámen, que sirvió de juguete y de burla á nuestro corazon; debíamos haber escuchado sin preocupacion los consejos saludables de aquellos á quienes habia escogido Dios para que nos dirigiesen; debíamos haber dado oidos á la Iglesia, y no habernos hecho esclavos de la pasion, de la vanidad y de nuestro propio juicio. ¡ Insensatos de nosotros! ¡ Insensatos de nosotros! Esta será la cantinela de los disolutos y de los herejes en la otra vida: *Nos insensati!* Confesion sin provecho; confesion muy inútil. Debieras haberla hecho, debieras haberlo creído cuando te lo decian, cuando te hallabas en estado de enmendarte y de corregirte.

El Evangelio es del capítulo 15 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Yo soy vid verdadera, y mi Padre es el cultivador. Todo sarmiento que no lleve fruto en mí, le quitará; y todo aquel que lleva fruto, le mondaré para que lleve mas. Vosotros estais ya limpios en virtud de la palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Así como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; de la misma manera tampoco vos-

otros, si no permaneciereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí no podeis hacer cosa alguna. Si alguno no permaneciere en mí, será arrojado fuera como el sarmiento, y se secará, y le cogerán, y echarán en el fuego, y arderá. Si permaneciereis en mí, y mis palabras se conservaren en vosotros, pedireis lo que quisiereis, y os será concedido.

MEDITACION.

La desdicha de una vida ociosa é inútil.

PUNTO PRIMERO. — Considera el sentido de estas palabras: *Om-nem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum*: todo vástago ingerto en mí, que no llevare fruto, mi Padre le arrancará. No basta que la rama esté unida al tronco, es menester que dé fruto; cuando no le da, se la corta con todas sus hojas; arrojase en el fuego, y arde. Esto es justamente en lo que para una vida ociosa.

¿ Pues qué suerte han de esperar aquellas personas que encarnecen en una vida ociosa y regalona, cuyos dias vacios, por decirlo así, son como dias de invierno estériles y helados? ¿ De qué utilidad puede ser para el cielo una vida enteramente pagana de aquellas gentes del mundo, que ignoran hasta los primeros principios de la religion, ó si están instruidos en ellos, viven sin practicarlos?

Ciertamente, al ver en qué se ocupa ordinariamente el dia de hoy la mayor parte de la gente del mundo, se pudiera preguntar si bastaba el nombre y la profesion de cristiano para no hacer en todo el dia cosa de provecho; ó si la inaccion y la inutilidad se reputan por vida cristiana entre los cristianos. ¡ Cuantos se hallan tan ociosos, que fastidiados de su misma ociosidad no encuentran tiempo, ó por mejor decir, no tienen paciencia para asistir al santo sacrificio de la misa! En cierta manera se pudiera decir, que en fuerza de querer parecer poco devotos, y aun poco cristianos, dejan de serlo. Concursos de ociosidad, visitas inútiles, partidos de juego, entretenimientos sin sustancia, diversiones frivolas, espectáculos y holgazaneria; en esto se pasa toda la vida, por lo menos hasta que un revés de fortuna, ó una edad avanzada ya, y disgustada de todo, condenan á un hombre al retiro; y aun entonces su vida se reduce á una ociosidad enfadosa y haragana, que entra á suceder á la divertida y regalona. Los últimos dias de la vida son mas inquietos, pero no son menos ociosos. Entonces se hace un hombre ocioso por necesidad, despues de haberlo sido por gusto.

Parece que basta ser una persona rica, ser de distincion, ser jóven ó tener empleo, para juzgarse con derecho de perder el tiempo; sin que de ordinario tenga otra ocupacion que la inquietud que la causa el saber cómo ha de perderle. Una mujer, casada con un marido cuya fortuna suple la oscuridad de su na-

cimiento, se persuade que la tendrían por mujer ordinaria y por plebeya si la viesan trabajar, y deja el cuidado de su familia y de su casa á una ama de llaves, ó á criados y criadas asalariadas. Las visitas, los cortejos, el tocador, el paseo, los espectáculos y el juego la consumen todo el tiempo; con asistir superficialmente á la iglesia por costumbre, por moda, ó de pura ceremonia; con hacer ciertas monadas ó ciertas exterioridades de devoción, juzga que ya no ha menester mas para acallar los remordimientos de aquella conciencia justamente sobresaltada. Este es el plan de vida de muchas personas que hacen profesion de cristianas; esto es, que siguen una religion en la cual se condena hasta la mas mínima palabra ociosa, y que indispensablemente pide de todos sus secuaces una vida pura, laboriosa, mortificada; y dias tan llenos, que solamente se da el premio y la corona á las buenas obras. Junta, si puedes, estos extremos, y comprende, si aciertas, este misterio. ¡Pero ah! que es muy fácil comprenderle. Todo árbol que no diere fruto, será cortado, será arrojado al fuego y arderá. Examinemos si tenemos que temer en esta materia.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que nunca fué vida cristiana la vida de esos hombres que parece viven solo para divertirse, de esos ociosos de profesion. Una leve tintura de nuestra religion basta para saber cuanto reprueba la ociosidad, y esa vida inútil, holgazana y regalona. Dase el cielo á los adultos á título de premio; ¿y seria bien que fuese este el salario de los ociosos? ¡Cuántos y cuántos tendrán por herencia la reprobacion eterna!

Hallaránse pocos que no tengan familia de que cuidar, ó á lo menos algun criado, algun dependiente de quien dar estrecha cuenta. Ninguno hay que no tenga muchas obligaciones con que cumplir, el grande negocio de la salvacion á que atender, talentos que aprovechar, dias señalados que santificar; y en fin, una terrible cuenta que dar á Dios de todos los instantes, y de todas las acciones de su vida. ¿Compónese bien creer todo esto, y vivir como se vive? Quien está cargado de tantas obligaciones, ¿puede decir que nada tiene que hacer? ¿puede no saber cómo ha de pasar el tiempo? Ni á un solo cristiano es lícito vivir como vive hoy la mayor parte de las personas del mundo.

En materia de costumbres dentro de la religion cristiana, los artículos son decretos, y los preceptos caminan á la par con los artículos. El que no lleva su cruz todos los dias, *quotidiè*, como dice Jesucristo (*Luc. 9*), en vano se lisonjea de ser discipulo

suyo. *Velad y orad sin cesar*, daos priesa, esforzaos á entrar en el reino del cielo. *Contendite*. Quien no se hiciere una continua violencia para llegar á tiempo, no hallará lugar en él. No se da licencia para mirar atrás una vez que se haya puesto mano al arado. Aunque fué tan pura, tan irreprochable la vida de aquellas vírgenes que por haberse dormido no hicieron en tiempo provision de aceite; bastó este solo descuido, efecto de su ociosidad, para privarlas por siempre de la presencia del esposo, y para incurrir en su desgracia. Hasta los motivos de la sentencia final, que pondrá á los escogidos en posesion de la eterna bienaventuranza, se fundan precisamente en el ejercicio de las obras de misericordia: visitas de enfermos y encarcelados, limosnas á los pobres, caridad industriosa, zelo siempre activo y siempre fructuoso, velar y orar perpetuamente, siempre en guerra viva con el enemigo, siempre con obligacion de aprovechar los talentos, siempre dispuestos á dar cuenta exacta de ellos. Valga la verdad; ¿se haria mucho agravio á no pocos cristianos de los que viven en el mundo en preguntarles con seriedad, si real y verdaderamente era este el Evangelio que creian? Y si lo es, ¿se salvarán muchos de los que así viven en el mundo?

Siento en mí, Dios mio, toda la fuerza y todo el peso de estas reflexiones. ¡Cuántas horas, cuántos dias, cuántos años he perdido! Yo soy aquel estéril sarmiento, que unido á vos, no ha llevado fruto, y que debiera ser cortado para ser arrojado en el fuego. Muchos motivos tengo para temerlo; pero no tengo menos para confiar en vuestra misericordia, esperándolo todo de ella con el firme propósito que hago de mudar de conducta desde este mismo instante.

JACULATORIAS. — Pegada está con el polvo mi pobre alma, oprimida del peso de mis miserias, á vista de la inutilidad ociosa de mi vida; levantadla, Señor, y fortalecedla segun vuestras divinas promesas. (*Psalm. 118.*)

Concedisteme, Señor, una vida tan corta y tan medida; ¡y en medio de eso he perdido tantos dias! (*Psalm. 38.*)

PROPOSITOS.

Qui sectatur otium, stultissimus est, dice el Sabio (*Proverb. 12*): el que ama la ociosidad, ó como lee el Hebreo, el que se arrima á gente ociosa y gusta de tratar con ella, es muy necio. Basta una leve tintura de nuestra religion para confesar que es la mayor y mas ridícula de todas las estravagancias creer lo

que creemos, esperar lo que esperamos, y vivir como vivimos. Desengañémonos, la vida delicada y ociosa nunca fué vida cristiana. No hay condicion, calidad, estado ni edad que nos dispense en la obligacion de trabajar todos los dias por nuestra salvacion; de no perder un solo dia ni una sola hora; de velar, de orar y de combatir, de atesorar buenas obras, y de ponerlas á ganancias para el cielo. La ley es general. ¿Y qué otra cosa significa la parábola de las vírgenes prudentes y necias, la del arrendador industrioso, la del criado perezoso y tímido, la de la higuera cargada de hojas y sin fruto? El supremo y soberano Juez solo hace mencion de las buenas obras cuando castiga y cuando premia. ¿Eres tú del número de aquella gente ociosa ó de aquellas mujeres, cuya vida se pasa toda en componerse, en divertirse y en estar mano sobre mano? Pues llóra tu estado, lamenta tu suerte; porque hay pocas señales mas ciertas de reprobacion que esa ociosidad, esa vida inútil. *Negotiamini dum venio* (Luc. 19): negociad, beneficiad esos talentos que os he concedido hasta que yo venga; comerciad con las gracias, con los beneficios que os he hecho, con la salud, con el tiempo, con las conveniencias temporales, con la mocedad, con la vejez, con la prosperidad y con las mismas desgracias; todo lo habeis de poner á lucro. Éa, ¿qué te parece? ¿han sido llenos todos los dias de tu vida? Pues mira que ya no puede tardar en venir el Señor; considera si debes perder el tiempo, y si bastará el poco que te resta para resarcir el perdido. ¡Qué desgracia será la tuya si aun despues de este aviso prosigues en vivir dias vacíos!

2 Bien puede ser una vida inútil para el cielo sir ser ociosa. Harto laboriosa es la vida de la mayor parte de los que viven en el mundo; ¿pero qué fruto sacan de sus trabajos y de sus afanes? Rara vez tiene lugar la ociosidad, ó á lo menos poco puede durar en una comunidad religiosa; porque no sufren gente ociosa sus ejercicios. El zelo de la salvacion de las almas ya se sabe que destierra la ociosidad; apenas hay cosa mas afanada que la vida de los hombres apostólicos. Con todo eso, acuérdate que sucede no pocas veces que cuando esos hombres, en la apariencia tan ricos, se hallan acometidos del sueño de la muerte, no encuentran nada en sus manos. *Muchos me dirán en aquel dia, dice Cristo, Señor, ¿pues no profetizamos en vuestro nombre? ¿no lanzamos los demonios? ¿no hicimos milagros? Y yo les responderé claramente: No os conozco: nunquam novi vos.* (Matth. 7.) ¡Oráculo terrible! que prueba se puede trabajar mucho en la vida, sin adelantar cosa para el cielo. A fin de evitar esta desgracia, nada hagas por tu propia eleccion, por genio ó in-



APARICION DE S. MIGUEL.

clinacion natural. Pues vives sujeto á un superior, no lasagas cosa que no sea por obediencia. Si estás en el mundo dispon un método ó regla de vida que sea el móvil de todas tus operaciones; desconfia siempre de tu amor propio y de tu propio juicio. Pero mira siempre con horror la vida ociosa é inútil, teniendo perpetuamente en la memoria esta terrible sentencia: *Todo árbol que no lleva mas que flores y hojas será cortado, y será arrojado al fuego.* (Matth 3.)

DIA VIII.

MARTIROLOGIO.

LA APARICION DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL, en el monte Gárgano. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRIUNFO DE SAN VICTOR, mártir, en Milan; era natural de Berberia, habiéndose criado desde su niñez en la religion cristiana. Siendo soldado de los ejércitos imperiales, compelido por Maximiano á que sacrificase á los ídolos, como perseverase valerosamente en confesar á Jesucristo, fué primero apaleado, aunque sin recibir daño ni dolor alguno por un efecto de la divina proteccion, después le bañaron en plomo derretido; y quedando tambien sin lesion, por último consumó el glorioso martirio habiéndole degollado (en el año 303. Erigióse en la misma ciudad de Milan en su honor un suntuoso templo que todavia se conserva.)

SAN ACACIO, centurion, en Constantinopla, el cual en la persecucion de Diocleciano y Maximiano acusado de que era cristiano por Fermo, tribuno, fué cruelmente atormentado en Perintho por orden del juez Bibiano, y últimamente degollado en Bizancio por mandato del próconsul Haccino; su cuerpo apareció milagrosamente conducido á las costas de Esquilace, en donde se conserva con gran veneracion.

SAN DIONISIO, obispo y confesor, en Viena (de Francia; fué natural de Grecia y educado por los discipulos de los Apóstoles, sobresaliendo por su eminente doctrina y esclarecida piedad. Gobernó aquella Iglesia desde el año 177 hasta el 197 en que murió. El papa S. Victor le escribió varias veces sobre asuntos de disciplina, y le nombró primado en todas las Galias.)

SAN ELADIO, obispo, en Auxerre de Francia.

SAN PEDRO, obispo, en territorio de Besanzon.

SAN WIRON, obispo, en Escocia.

LA APARICION DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

SAN Miguel arcángel, general, por decirlo así, de la milicia celestial, el primero de aquellos bienaventurados espíritus que asisten continuamente al trono de Dios y componen el coro oc-